

## ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 3º de Pascua )

“ Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: “Paz a vosotros”. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: “ Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?. Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto les mostró las manos y los pies. Y como no se acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tenéis ahí algo que comer?”. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo : “Esto es lo os decía mientras estaba con vosotros, que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse”. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: “ Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre, se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”

(Lc. 24, 35-48 )

Seguimos en tiempo de Pascua, contemplando distintos encuentros de Jesús resucitado con sus discípulos, que nos regala la Palabra. Para los discípulos, la Resurrección sigue siendo una experiencia asombrosa y desconcertante ante la que cada cual reacciona desde su proceso personal de fe. Hay momentos y experiencias puntuales en las que les resulta más fácil reconocer al Resucitado: al partir el pan, al tocar sus heridas, al compartir la comida. Viven el desconcierto al experimentar sentimientos, aparentemente contradictorios : alegría, dudas, sorpresa, temor, fe Jesús les devuelve la serenidad al ofrecerles su paz y desde ahí, los discípulos siguen interiorizando el misterio de su Resurrección.

Y es viviendo esa realidad personal y de grupo de temor y alegría, de dudas y fe, cuando Jesús les confirma su compromiso de anunciar lo que han visto y experimentado: “ Vosotros sois testigos de ésto”

Hoy de nuevo, la Palabra resuena en nosotros “Sois testigos”. Nos lo dice a nosotros, a los que Jesús llama y acompaña cada día, a los que creemos en su Palabra, a los que nos consideramos “buena gente”, a los que nos hemos comprometido a seguirle, a los que queremos hacer un mundo, como el que Él soñaba, a nosotros nos confirma que somos testigos: “Vosotros sois testigos de esto”. Lo que implica la responsabilidad que supone el SER TESTIGOS.

Una buena forma de vivir este tiempo pascual sería: el plantearnos: “Realmente, ¿somos testigos?, ¿testigos de su Resurrección?”. Y la respuesta tendría que marcar y orientar los pasos concretos de nuestra vida.

## ORACIÓN

Seguimos cantando  
aleluyas de Pascua,

y aún necesitamos armonizar  
sentimientos confusos:  
dudas, alegría, incertidumbre, fe.  
Necesitamos acoger el misterio en silencio,  
y desde lo más hondo,  
intentar redescubrir  
a qué dimensiones de nuestra vida.  
nos compromete  
la fe en tu Resurrección.

Como una constante  
en tus encuentros con los amigos  
tras la Resurrección,  
les das, les dejas, tu paz.  
También nosotros  
necesitamos Señor, que tu paz  
nos envuelva y nos serene,  
para seguir ahondando en el misterio  
que nos desborda,  
haciéndose presencia, fortaleza y esperanza.  
Creemos, en tu Resurrección.  
Sabemos que en ti,  
no habrá noche ni muerte para siempre,  
porque creemos en la fidelidad de tu Palabra.  
Pero nuestra frágil fe, Señor,  
necesita la fuerza dinamizadora  
que se despliega  
en la serenidad de tu misma paz.

Necesitamos, Señor,  
descubrirte vivo  
en tu presencia ,  
hecha serenidad reconfortante,  
hecha fortaleza y descanso.  
Necesitamos Señor,  
sentirte vivo en nosotros,  
entre nosotros,  
entre nuestras gentes..  
Reconocerte vivo,  
acompañando, iluminando,  
dando sentido, ilusión y coherencia,  
a nuestra vida y a nuestros proyectos.  
Queremos seguir caminando,

en el claro oscuro de la fe  
y en la experiencia saboreada  
de que tú estás vivo,  
impulsando  
y dando calor y color  
a la vida y a los sueños.  
Quizás sea éste un buen tiempo  
para dejar que tus palabras resuenen  
y se vuelvan a hacer  
interrogante en nuestras vidas  
¿Somos realmente testigos, Señor,  
de tu Resurrección?  
¿Nuestras palabras, nuestros gestos,  
nuestros servicios, nuestras prioridades  
expresan la convicción  
de que estás vivo,  
cerca, dentro  
iluminando y acompañando  
nuestro caminar?  
¿Nuestro estilo de vivir,  
de acercarnos,  
de acompañar,  
de servir,  
de entregarnos,  
de agradecer,  
es testimonio sencillo  
de que hay una vida nueva en nosotros,  
la que ha dinamizado  
la fuerza de tu Resurrección.  
Que ante tu mirada, Señor,  
volvamos a vivirnos  
salvados en ti,  
y a preguntarnos  
qué tendríamos que potenciar o modificar  
para ser hoy,  
testigos de tu Resurrección,  
y que nuestra respuesta,  
sea el anuncio humilde  
de tu Vida resucitada  
en nosotros.  
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

